

2.2. Metodología

Para inventariar y cartografiar los bosques maduros, arboledas y formaciones arbustivas singulares se han revisado diversas fuentes bibliográficas previas que contenían cierta información al respecto (Sánchez Gómez y Alcaraz, 1993; López Vélez, 1996; Carrillo *et al.*, 2000; Charco *et al.*, 2008), se ha contactado con los Agentes Medioambientales de Castilla-La Mancha que trabajan en el territorio estudiado, así como también personal técnico funcionario de dicha administración, teniéndose en cuenta además la opinión de personas residentes en el territorio, expertos conocedores de los bosques de este, así como los conocimientos previos de los autores del presente trabajo. Por lo demás, se han realizado visitas de campo para la toma de datos *in situ*. En cada una de ellas se ha recogido información que refleja en las tablas del anexo II, en las que se caracterizan las arboledas según la metodología del Proyecto LIFE REDBOSQUES (2015) (anexo I), para obtener, finalmente, como resultado de la aplicación de este método un grado de naturalidad que oscila del 1 al 9 (tabla 1).

Baja naturalidad	1 a 3
Con tendencia a la naturalidad	4 a 6
Nivel elevado de naturalidad	7 a 9

Tabla 1. Grados de naturalidad de los bosques (LIFE REDBOSQUES, 2015).

De igual modo, para ubicar y delimitar con la mayor exactitud posible las áreas ocupadas por dichas formaciones vegetales se ha empleado un dispositivo GPS con precisión métrica, así como el posterior procesado de los datos sobre fotografía aérea georeferenciada. Con la información recogida se ha elaborado una capa digital en formato shapefile georreferenciada, utilizando el sistema de coordenadas European Datum ETRS89. Con dicha información se han cartografiado los planos donde se reflejan los perímetros de cada bosque singular (anexo IV) y se ha realizado también fotografías de cada uno de ellos (anexo IV).

Para elaborar el listado de taxones a considerar se ha tenido en cuenta que cada uno de los bosques maduros o singulares debe incluir como taxón principal o directriz, al menos, alguno de los 43 incluidos en el anexo III, presentes en el territorio albaceteño de modo natural, en concreto, se trata de los taxones autóctonos arbóreos forestales más representativos de la zona estudiada (Charco *et al.*, 2008) (Tablas 2 y 3). De ellos, algunas especies son consideradas, a lo sumo, pequeños árboles, pero se tiene constancia que generan formaciones de tipo climácico en el territorio (López Vélez, 1996). Para tener en cuenta a una especie como árbol, se han considerado los taxones